



Publicaciones de la Universidad
CELARG
CENTRO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
RÓMULO GALLEGOS

— julio-diciembre 2007 —

ACTUALIDADES N° 18-19

ISSN 0252-905X N° 18-19

Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos

Colaboradores

Mirla Alcibíades
Michaelle Ascencio
Andrés Bansart
Aura Marina Boadas
Rafael Castillo Zapata
Lancelot Cowie
Coral Delgado
Mireya Fernández Merino

Lulú Giménez Saldivia
Aline Gourmaud
Luz Marina Rivas
Arturo Serrano
Alexánder Torres Iriarte
Arnaldo E. Valero
Mirna Yonis Lombano

ACTUALIDADES Nº 18-19

julio-diciembre 2007

Consejo de Redacción

Roberto Hernández Montoya
María Josefina Tejera
Tulio Monsalve
Manuel Carrero

© Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos 2009

Hecho el depósito de ley Nº pp197402DF593

ISSN: 0252-905X

Responsable de esta edición

Belkis Ramos

Corrección

Denisse Messuti

Janlu Nidesca Suárez

Asistencia editorial

Imelda Suárez

Producción editorial

Yliana Brea

Compilación de los textos

Lulú Giménez Saldivia

Traducción

Rebeca Blackwell

Diseño: Pedro Holder

Diagramación, edición electrónica y portada: Clementina Cortés

Impresión: Fundación Imprenta de la Cultura

Casa de Rómulo Gallegos

Av. Luis Roche, cruce con Tercera Transversal

Altamira. Caracas 1062/ Venezuela

Teléfonos: (0212) 285-2990/ 285-2644

Fax: (0212) 286-9940

<http://www.celarg.gob.ve>

Correo electrónico: publicaciones@celarg.gob.ve

■ **revolución de la conciencia**

TABLA DE CONTENIDO

VII PRESENTACIÓN

Roberto Hernández Montoya

Lulú Giménez Saldivia

EL CARIBE MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS

13 Michaelle Ascencio – Cuando los dioses viajan.

25 Andrés Bansart – Investigar y enseñar el Caribe.

41 Aura Marina Boadas – La construcción de la identidad a contracorriente: Edouard Glissant y Renato Rodríguez.

61 Lancelot Cowie – El *calypso* en la diáspora centroamericana.

77 Coral Delgado – ¿El ambiente entra al museo o el museo se integra en el ambiente? (Algunos casos del Caribe insular).

85 Mireya Fernández Merino – El viaje a la isla. *Praisesong for the widow* de Paule Marshall.

109 Lulú Giménez Saldivia – La tentación del olvido. Una estrategia de supervivencia en el Caribe.

131 Aline Gourmaud – Migraciones y mestizajes en la novela del Caribe insular.

149 Luz Marina Rivas – Imágenes literarias de la mujer pirata en el Caribe.

167 Arturo Serrano – Reflexiones sobre tambores y una flor de cayena: arquetipos caribeñizados en la película *Carmen, la que contaba dieciséis años*.

177 Arnaldo E. Valero – Babilondres, capital de la poesía *dub*.

193 Mirna Yonis Lombano – Caribe: región y regionalismo(s) en tiempos de globalización.

DOCUMENTOS

215 Derek Walcott – La musa de la historia.

RESEÑAS

239 Mirla Alcibíades – *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*, de Carlos Pacheco y otros.

244 Rafael Castillo Zapata – *Intriga en el car wash*, de Salvador Fleján.

246 Alexánder Torres Iriarte – *Reflexiones sobre el socialismo en el siglo XXI*, de Nelly Montero.

251 COLABORADORES

261 SUCEDIÓ EN EL CELARG DURANTE JULIO-DICIEMBRE DE 2007

277 PUBLICACIONES RECIENTES

TABLE OF CONTENTS

VII PRESENTATION

Roberto Hernández Montoya
Lulú Giménez Saldivia

THE CARIBBEAN BEYOND ITS BORDER

- 13 Michaelle Ascencio – When the Gods Travel.
25 Andrés Bansart – Researching and Teaching The Caribbean.
41 Aura Marina Boadas – Constructing Identity Against the Current: Edouard Glissant and Renato Rodríguez.
61 Lancelot Cowie – *Calypso* in the Central American Diáspora.
77 Coral Delgado – The Environment enters the Museum or the Museum Integrates into the Environment? (Some Caribbean Island Cases).
85 Mireya Fernández Merino – Travelling to the Island. *Praisesong for the Widow* by Paule Marshall.
109 Lulú Giménez Saldivia – The Temptation of Oblivion. A Survival Strategy in The Caribbean.
131 Aline Gourmaud – Migrations and Racial Mixing in the Novel of The Caribbean Islands.
149 Luz Marina Rivas – Literary Images of Pirate Women in The Caribbean.
167 Arturo Serrano – Reflections on Drums and a Cayenne Flower: Caribbean Archetypes in the Film *Carmen, la que contaba dieciséis años*.
177 Arnaldo E. Valero – Babilondon, the *Dub* Poetry Capital.
193 Mirna Yonis Lombano – The Caribbean: The Region and Regionalism(s) in Times of Globalization.

DOCUMENTS

- 215 Derek Walcott – The Muse of History.

REVIEWS

- 239 Mirla Alcibiades – *Nation and Literature: Itineraries of the Written Word in the Venezuelan Culture*, by Carlos Pacheco and others.
244 Rafael Castillo Zapata – *Intrigue at the Car Wash*, by Salvador Fleján.
246 Alexander Torres Iriarte – *Reflections About Socialism in the 21st Century*, by Nelly Montero.

251 CONTRIBUTORS

261 EVENTS AT THE CELARG BETWEEN JULY AND DECEMBER OF THE YEAR 2007

277 RECENT PUBLICATIONS

PRESENTACIÓN

Roberto Hernández Montoya
Lulú Giménez Saldivia.

Pensar el Caribe en el momento actual es entenderlo como un espacio abierto donde, a las condiciones de viaje que se imponen en todas las culturas marítimas, se suman los aspectos históricos, sociales y culturales propios de la región, los cuales hacen del mar americano un mundo que se despliega a lo largo y ancho de la realidad planetaria. Al mismo tiempo que en el contexto geográfico del Caribe coexisten variados orígenes, idiomas, culturas, sistemas económicos y políticos y formaciones sociales, hay también una cualidad caribeña diseminada por el planeta que se ha ido sembrando a través de las manifestaciones culturales y, fundamentalmente, de la diáspora de miles de caribeños que buscan, más allá de sus fronteras, el bienestar que no encuentran en los territorios antillanos.

A partir de esta idea cobró sentido la realización, los días 13 y 14 de 2007, del Coloquio Interdisciplinario de Literatura Caribeña, titulado «El Caribe: más allá de sus fronteras», en el cual se presentaron y analizaron las ponencias que forman parte de este número especial de la revista *Actualidades*, órgano académico de difusión del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), que hoy se pone en manos de los gentiles lectores para su apreciación crítica. La mencionada actividad fue promovida por iniciativa de la Coordinación de Promoción y Difusión Cultural de la Fundación CELARG y contó con el apoyo, en las diferentes fases de ejecución, de todos los trabajadores y unidades operativas de dicha institución.

El coloquio fue concebido como una experiencia de reflexión, análisis e interpretación de la literatura caribeña como portadora de contenidos de los valores culturales tradicionales y urbanos, los cuales están en la base de formación histórica de los diferentes pueblos caribeños. Estas

IMÁGENES LITERARIAS DE LA MUJER PIRATA EN EL CARIBE

Luz Marina Rivas

Universidad Central de Venezuela

Resumen

En la literatura y el cine, el pirata del Caribe ha despertado una gran seducción muy distanciada de la violencia, tortura y muerte que siempre encarnó. Carmen Boullosa en *Son vacas, somos puercos*, recrea la vida de una joven, travestida de hombre, en un mundo lleno de violencia. En el siglo XVIII, dos mujeres participaron como piratas junto con John Rackham. En *Lobas de mar*, Zoé Valdés retoma estas experiencias y destaca el exceso y el desbordamiento de la violencia. Laura Antillano en «Tuna de mar» cuenta la historia de una prostituta travestida que ingresa al mundo pirata. A los piratas siempre se les ha identificado como personas pícaras, contrabandistas y guerrilleras; sin embargo, han representado figuras muy peligrosas que se deben analizar en el imaginario colectivo. Por lo general, los vinculan con héroes bandidos, pero en realidad han encarnado las aristas más oscuras de la sociedad.

Palabras clave: Literatura, cine, travestismo, piratas, héroes, colonia, mujer, Caribe.

LITERARY IMAGES OF PIRATE WOMEN IN THE CARIBBEAN

Both in literature and in film, the pirate of the Caribbean has been a seductive force far from the violence, torture and death that it has always incarnated. In *Son vacas, somos puercos* (*They are Cows, We are Pigs*), Carmen Boullosa recreates the life of a young female transvestite, in a world filled with violence. In the 17th century, two women were pirates alongside John Rackham. In *Lobas de mar* (*She-wolves of the Sea*), Zoé Valdés recovers

their experiences and illustrates an excess of violence out of control. In «Tuna de mar» (Tuna of the Ocean), Laura Antillano tells the story of a transvestite prostitute who enters the world of pirates. Pirates have always been identified as knaves, smugglers and guerrillas; however, in reality they have represented dangerous figures that should be analyzed within a collective imaginary. In general, although they have been connected with bandit heroes, they have in reality incarnated some of the darkest corners of society.

Key words: Literature, film, transvestism, pirates, heroes, colony, women, Caribbean.

La figura del pirata del Caribe ha cobrado en el imaginario del siglo XX una fascinación especial, a pesar de que la piratería encarnó —de una manera diferente a la plantación— la violencia del despojo, la tortura y la muerte. ¿Qué lo hace tan especial? ¿Por qué el cine y la literatura han sacado tan buenos dividendos de este imaginario? Este oficio, tan antiguo como la navegación, asoló el Mediterráneo ya en los tiempos de los fenicios. El Imperio Romano sufrió el acoso de la piratería y la combatió duramente. Las incursiones de los vikingos, por otra parte, aterrizaron a la Europa occidental de los siglos VIII y IX. El florecimiento de la Italia renacentista infestó de piratas, nuevamente, al Mediterráneo. Esta vez eran turcos.

Sin embargo, la piratería adopta visos especiales en las Antillas luego del descubrimiento de América y del célebre Tratado de Tordesillas (1494), según el cual el papa Alejandro VI repartió las tierras descubiertas entre España y Portugal —370 leguas al oeste de Cabo Verde para Portugal; de ahí en adelante para España— y dejó fuera a las potencias no católicas. A partir de entonces, durante los siglos XVI y XVII, las potencias imperiales —Inglaterra, Francia y Holanda— tuvieron resuelto en los piratas y corsarios el trabajo sucio de hacerse con las riquezas del Nuevo Mundo, asaltando los barcos españoles y portugueses, secuestrando a sus ocupantes por algún rescate y ocupando territorios como, por ejemplo, las islas de Aruba, Bonaire y Curazao tomadas por los holandeses.

Las sociedades de piratas eran eminentemente masculinas, caracterizadas por nociones de hermandad y de igualdad (por supuesto, entre ellos). Fuera de la hermandad era perfectamente aceptado el asesinato, la violación de las mujeres —eternos botines de guerra—, la invasión y el robo. Uno de los cuarteles generales más importantes estaba en la Isla de Tortuga al norte de Haití. Algunos piratas se han convertido en figuras legendarias, como Jean-David Nau, llamado «François l'Olonnais»; Henry Morgan; Walter Raleigh o Francis Drake.

La escritora mexicana Carmen Boullosa, interesándose por esa Hermandad de la Costa de los terribles violentos, la ficcionaliza en *Son vacas, somos puercos* (1991), donde le da el nombre de "cofradía". Esta novela, cuyo eje central es la violencia, recrea una crónica del siglo XVII publicada en Holanda en 1678 por Alexander Olivier Exquemelin. Este, dentro de la novela de Boullosa, narrará sus aventuras a bordo del barco de "François l'Olonnais". El narrador tiene varios nombres: Oexmelin, Esquemelin, Jean Smeeks o El Trepanador. A la manera de la picaresca, Smeeks narrará sus orígenes en la miseria, su enrolamiento en un barco para trabajar como esclavo blanco, por tres años, en la Compañía de Occidente Francesa, con la finalidad de pagar el viaje; describirá su vida bajo las órdenes de amos crueles, de un amo bueno que le enseñará a hacer cirurgías y de un amigo curandero, el ex esclavo Negro Miel, quien lo iniciará en el arte de curar con hierbas.

No nos detendremos demasiado en esta novela sino para destacar dos cosas: la ascendencia humilde del protagonista arrastrado a la violencia y el travestismo como recurso literario. En la novela se hace patente el origen muy pobre de las tripulaciones de los barcos, lo cual se ilustra en la estrategia de la narración en primera persona por Smeeks, que se aproxima en gran medida a la literatura picaresca. Ello permite comprender que estamos frente a un sujeto marginal, cuya autobiografía es la novela aquí analizada. En ella pasará de ser un adolescente ingenuo a médico de la tripulación de "François l'Olonnais" con el sobrenombre de "El Trepanador".

La violencia irá cubriéndolo todo en la novela. Así, nos encontraremos al personaje asaltando Maracaibo, matando a diestra y siniestra, gozándose en la tortura y en la violación. Igualmente, la vinculación del discurso de Speeks con la picaresca se arma al recurrir a estrategias parecidas a las de *El lazarillo de Tormes* o *la vida del Buscón* de Quevedo, narrando

su origen miserable de huérfano que ha debido sobrevivir con ingenio para conseguir alimentos, los distintos amos que ha tenido y, como guiño con el lazarillo, su servicio a un clérigo. En efecto, como bien lo señala Luis Britto García (1999) en la investigación que antecedió a su novela *Pirata* (1998):

Pero bajo los estandartes reales o las banderas negras del pillaje se cobija la tropa de los pobres diablos desalojados por la codicia de los terratenientes y las atroces leyes contra los pobres: indigentes reclutados a la fuerza, siervos vendidos o contratados en condiciones peores que la esclavitud. Si los piratas son demonios, es porque vienen del infierno. Europa usa sus marginalidades como carne de cañón y cimiento de imperios. Llegan al Edén americano, a veces desertan, se dedican a la cacería de ganado y la siembra de tabaco, fundan sociedades igualitarias y libertarias de mutua ayuda como la Hermandad de la Costa. Son los cimarrones blancos. En la huida de las operaciones de exterminio de los españoles, a partir de 1629 algunos se dan a la mar en barquichuelos y asaltan los más grandes navíos. Expulsados del paraíso terrenal, encienden el Averno en las aguas del Edén caribeño. Son los filibusteros, piratas que, como cantara Espronceda, tienen por única patria la mar (2).

Cabe acotar que esta cita se refiere a la tripulación. Ello no quita que aventureros de otras clases sociales, hijos segundos o servidores de las diferentes coronas, corsarios fortalecidos con la llamada "patente de corso", formaran también parte de las sociedades piratas.

Sin embargo, no es la vida de Smeeks la que nos interesa para este trabajo, sino la representación de una joven travestida como hombre, cuyo mayor deseo es ingresar a la cofradía de los piratas. La joven despierta en Smeeks los únicos sentimientos de ternura registrados en toda la novela. Ella desaparecerá sin dejar rastro, salvo en la memoria de nuestro protagonista, de la cual se irá desdibujando con el tiempo. Metáfora de cómo

la violencia y el sadismo de los piratas apagan cualquier sentimiento. Vale la pena anotar cómo la joven justifica su deseo de entrar a la cofradía de los piratas:

A mí me han tocado más hombres que todos los que viajan en este navío. Pero eso se acabó, quiero que lo sepas. Por eso voy a cambiar de tierras. Y prefiero pasar por hombre, aunque los hombres sean seres que desprecio, que seguir siendo una puta. Se acabó. (...) en las tierras a que vamos, he oído decir que no hay lo tuyo y lo mío, sino que todo es nuestro, y que nadie pide el quién vive, ahí no se cierran las puertas con cerrojos y cadenas, porque todos son hermanos de todos. Lo oí decir. Y que la única ley es la lealtad a los hermanos, para serlo no se puede ser débil, o cobarde, o mujer. Aun siéndolo, veré cómo formo parte de esa vida, que es la vida mejor (Boullosa, 1991, 20-21).

Como se aprecia en esta cita, la sociedad de los piratas aparece como una utopía, similar a la que más adelante formularían los pensadores de la Revolución Francesa. Sin embargo, en la novela tal utopía solo es para los “cerdos”, la sociedad cerrada de los piratas, grupo homosexual en la que el ingreso de mujeres o de viajeros que no fueran piratas era castigado con la muerte, pues el resto de la humanidad era, para esta sociedad, las “vacas”, objetos a ser destazados para aprovechar todo lo que pudieran dar. En la novela de Boullosa se destaca la narración de la violencia, especialmente la misógina —con lujo de detalles se narran los asaltos a los puertos y la violación de las mujeres. No hay cabida en este mundo masculino para la joven del barco. Friedhelm Schmidt (1999) ha interpretado esta novela como una crítica a la Revolución Francesa, pues su igualdad y fraternidad excluía a las mujeres y a las razas no blancas.

El travestismo fue un recurso literario del Siglo de Oro reutilizado en esta novela por Carmen Boullosa, así como en *Duerme* (1994), novela en la que una joven prostituta llega al México colonial vestida de hombre y en busca de fortuna, quizás la misma joven desaparecida de *Son vacas*,

somos cerdos. Lo encontramos en autores como Tirso de Molina y Calderón de la Barca, cuya Rosaura de *La vida es sueño* es famosa por aparecer vestida de hombre para lavar su honor con la espada. No es de extrañar, entonces, que en las representaciones contemporáneas de ese siglo extraordinario sean recreados algunos de sus recursos literarios.

Sin embargo, estos sirvieron para que algunas mujeres excepcionales vivieran vidas solo destinadas a los varones. Así, por ejemplo, en el siglo XVII, Catalina de Erauso, la famosa monja alférez, se alistó como soldado —vestida de hombre— bajo el nombre de Antonio de Erauso Monja y viajó a América. Sus múltiples aventuras por Cartagena de Indias y otras numerosas ciudades de la Nueva Granada y del Perú, y en el Caribe combatiendo a los piratas holandeses, fueron narradas por ella misma en unas memorias que supuestamente tuvieron una primera edición de la que no hay rastros. El manuscrito original se conserva en la Real Academia de la Historia de España dentro de la llamada Colección Muñoz. Una vez descubierta su identidad, recibió permiso del rey para vestir ropas de hombre y una pensión por los servicios prestados a la Corona como soldado. Las memorias fueron editadas de nuevo en 1829. En Venezuela, Lucas Castillo Lara escribió su historia novelada bajo el título de *La monja alférez* (1992). En su prólogo, este historiador anota que en el Archivo General de Indias reposa documentación del año 1630 con la firma autógrafa de Catalina, en la que presenta a la Casa de Contratación de Sevilla una autorización del Rey para embarcarse a la Nueva España.

Históricamente, también travestidas como hombres, ingresaron como piratas en la tripulación de John Rackham dos mujeres: Ann Bonny y Mary Read, a principios del siglo XVIII —justo después de la paz de Ryswick, firmada en 1697—, cuando los imperios comienzan a perseguir a quienes antes eran sus corsarios. Entonces, la piratería se hace ilegal, incluso, a pesar de que en las vidas de estas mujeres encontramos a un gobernador combatiendo a los españoles con corsarios.

Ann Bonny había nacido en Irlanda, hija de un abogado casado, William Cormac, quien sostuvo relaciones con su criada. El escándalo lo obligaría a huir con la criada y la niña a Carolina, en Estados Unidos, donde llegaría a tener una plantación luego de haber estado al borde de la quiebra. La hija, Ann, de carácter violento, tuvo una conducta difícil. A los trece años asesinó a una criada con un cuchillo de cocina en un arranque de cólera. A los dieciséis se casó en contra de la voluntad de su padre, quien la desheredó. Emigró a Nassau, Bahamas, con su esposo, donde trabajó como tabernera. Más adelante, según algunas versiones, dejó al marido y se enroló vestida de hombre en el barco del pirata John Rackham, alias "Calico Jack". Según otras versiones, el marido de Ann, James Bonny, la vendió al pirata. Un embarazo la obligó a permanecer un tiempo en Cuba, pero luego lo acompañó en sus aventuras destacándose por su particular violencia contra las víctimas y su arrojo en los asaltos a los barcos.

Por su parte, Mary Read, nacida en Inglaterra, era hija bastarda de Mary Jane Carlton, casada con el marino John Carlton, de quien tenía un hijo enfermizo. El marido la abandonó por su infidelidad, comprobada en el nacimiento de una niña durante uno de sus largos viajes. El niño murió y, para lograr una pensión alimenticia de su suegra, la madre vistió a la niña con ropas de varón e hizo creer a la abuela que se trataba del nieto.

Al morir la anciana, Mary, convertida en Billy, trabajó como hombre haciendo de paje, de tabernero; se alistó como soldado de infantería y sirvió en la Guerra de la Triple Alianza. Allí conoció al soldado Fleming, de quien se enamoró y al que reveló su identidad. Se casaron y se retiraron del ejército; enseguida abrieron una hostería en Breda. Más adelante, el esposo moriría y, en tiempos de paz, luego del tratado de Ryswick, la hostería dejaría de recibir soldados. Por ello, Mary, ya viuda, volvió a su vida de hombre. Se alistó en un regimiento en Holanda, pero lo abandonó en busca de mejor fortuna en América. Así, se embarcó para las

Antillas, el navío fue apresado por piratas ingleses. Dejada en libertad por su origen inglés, se unió a la piratería.

Eventualmente, Mary Read llegaría a ser parte de la tripulación del pirata Rackham, bajo el nombre de "Mark Read", donde llamaría la atención de Ann Bonny al verla en su vestimenta de hombre como un joven agraciado. Ambas mujeres se descubrieron como tales y compartieron el secreto con el celoso Rackham, amante de Ann. Luego, Mary Read se enamoraría de un joven prisionero, a quien le revelaría su sexo. En una ocasión, el joven retó a duelo a un pirata y, para salvarlo de una muerte segura, Mary también retó a duelo al pirata y lo mató antes de que se enfrentara a su amado.

Apresada la tripulación de Rackham, los piratas fueron juzgados y ejecutados en Jamaica. Tanto a Mary como a Ann les retrasaron la ejecución por su estado de gestación avanzada. Mary murió de fiebre en prisión y Ann desapareció sin haber sido ejecutada. Su historia se conoce, en buena medida, por haber sido escrita por el Capitán Charles Johnson, un seudónimo del famoso Daniel Defoe. De hecho, en el epílogo aparece un epígrafe suyo.

La historia de Ann Bonny y Mary Read fue ficcionalizada por Zoé Valdés, en la novela *Lobas de mar* (2003). Recrear a estos personajes en la ficción implicaba imaginarlos en su vida cotidiana de piratas. ¿Cómo vivirían estas mujeres disfrazadas de hombres en altamar? ¿Cómo discurrirían las necesidades más inmediatas, como ocultar los pechos con fajas apretadas o la menstruación lanzando al mar trapos ensangrentados? ¿Y qué decir de la vida sexual? En general, Valdés reconstruye en la novela los mismos eventos conocidos de las biografías de estas mujeres, pues estos eventos son ya novelescos de por sí. Ahora bien, resulta interesante —como recurso— el juego de puntos de vista. Se alternan las perspectivas de Ann y de Mary para narrar —con la distancia de la tercera persona—

la intimidad de sus obsesiones y excesos. Uno de los rasgos más sorprendentes de la novela es su descripción de la violencia más atroz con imágenes impactantes que crean toda una atmósfera, mostradas desde la perspectiva del personaje, desde su vivencia más íntima, desde su mirada y desde el espacio donde se encuentra. Así, por ejemplo, en la Guerra de la Triple Alianza, Mary se encuentra en un campo de batalla lleno de cadáveres su situación se describe como sigue:

La glacial humedad calaba los huesos, a punto de helarse amontonada entre cadáveres distinguió un reflejo, lo más parecido a la luz temblorosa de un candil, alrededor revoloteaba un enjambre de abejas. Traquetearon sus mandíbulas y el ruido provocado por el frío, el miedo, y el desfallecimiento rompió el horrendo silencio; parpadeó, la oscuridad volvió a reinar, la luna tan distante dibujaba una sonrisa en medio del cielo, ¿o era una sonrisa real velada por apelotonadas nubes? Podía masticar los buches de sangre en el interior de su boca convertidos en trozos de hielo, sin embargo, la sed estragaba su garganta y le ardía el estómago. Intentó moverse, pero una pierna tiesa y ajena cayó, le aplastó la cadera y le impidió cualquier gesto. El cuerpo, insensible a causa de la interminable nevada y del peso intenso de otros cuerpos sin vida y de mayor pesantez y complexión física que la de ella, se hallaba atrapado debajo de una voluminosa montaña de soldados ingleses degollados, destripados, descuartizados, baleados y rebajados a la condición de coladores de cocina, a causa de la puntería de los mosquetes españoles (Valdés, 2003, 85).

La violencia también puede aparecer como una premonición, una visión de la niña Ann Bonny cuando, a los trece años, en una conducta de excesos que le atribuye la novela, intenta suicidarse hundiendo la cabeza en un barril de cerveza. Entonces, tiene una visión de su futuro. La violencia es tan descarnada que aparece más allá del horror:

Abrió los ojos, y allá en lo hondo y oscuro de la viscosidad amarillenta, refulgió un túnel, cuya boca fue expandiéndose hacia los laterales en una pantalla absorbente. La imagen ondulando daba la idea de un huracán acosando a una ballena, furiosa en medio del océano. Allí, en el ojo del ciclón, la chica creyó distinguir un barco luchando contra la marejada, rutilante el nácar fantasmal. Dentro de la embarcación, una madre y sus dos hijos, en entre ocho y nueve años, corrían de un lado a otro. Los agitados niños empuñaban cimitarras, la mujer vociferaba arengando a la tripulación. Los tres, seguidos de unos doscientos hombres, saltaron violentos, abordando la cubierta del barco vecino. La dama se batía igual o mejor que un hombre, el chuzo de punta afilada apretado entre los dientes presto a ser lanzado; los chicos cortaban brazos, rebaban cabezas, como si compartieran cualquier entretenimiento propio de su corta edad. Sobre la madera húmeda e hinchada del suelo cayeron trozos de hígados, se estrellaron corazones aún vibrátiles, se diluyeron vagas miradas de tibios óvulos oculares, y fueron pisoteados y reventados testículos llenos de esperma, luego reducidos a piltrafas... Como cuando un carnicero corta trozos de ternera y bota los pellejos grasientos en el tacho de desperdicios, así aquellos hombres, pero sobre todo la mujer y sus hijos, iban descuartizando a sus contrarios sin ningún tipo de escrúpulos. Al rato, el mar teñido de púrpura calmó su furia, y el espumoso oleaje disolvió lo onírico en el sexto sentido, la percepción irreal. La cerveza coloreada de morado montó en vaivén espeso, velando las pupilas de la suicida con un puñado de sombras fantasmales. El túnel se disipó, apagándose poco a poco. Restos de coágulos gotearon de los tímpanos congelados de Ann, los brazos aflojados, las manos endebles, sin fuerzas (ibídem, 10).

La propia Anne como pirata hace gala de una crueldad sin límites: «Bonn tasajeó mejillas y muslos, cortó brazos, cercenó orejas y narices, clavó el puñal en el único ojo sano de un contrario» (120). Agrega el narrador: «Ensañada, extrajo dos tornillos enormes del bolsillo de su pantalón, y después atornilló al hombre por las orejas a un barril de

vino» (121). Contrasta esto con su acicalamiento femenino secreto antes de reunirse con el pirata Calico Jack:

Bonn se retiró a su camarote, y desnudándose se metamorfoseó en Ann, refrescó su cuerpo acariciando distintas partes con paños blancos humedecidos en agua de colonia, a la lavanda, y a la rosa. Escogió un traje de baile, no precisamente el que había llevado puesto en la fiesta de los Belleville, estrenó uno de raso color verde palmera, muy escotado, y de falda acampanada de corte sesgado, descartó el miriñaque; hacía un calor insoportable para ponerse semejante prenda. Estiró un mantel de encaje de hilo encima de la mesa ovalada, colocó la vajilla, copas fileteadas en oro y nácar. Enjoyada, esperó a que oscureciera, el propio Calico Jack transportaría la cena de su cabina a la de ella, cruzando la portezuela secreta (115).

Los excesos de los piratas atraviesan la novela: la codicia por los tesoros, la voluntad insaciable de hacerse con oro, joyas y con esclavos prisioneros de los barcos negreros; la intensa vida sexual lesbiana de Ann y Mary y sus encuentros apasionados con Calico Jack haciendo un trío lujurioso; y, sobre todo, la violencia desmedida. Se trata de una narrativa de la desmesura. Se desbordan las pasiones y las emociones, las borracheras y los asesinatos sin piedad.

Sin embargo, en algún momento aparecen actos nobles como el duelo de Mary Read con el enemigo de Matt Sinclair, el joven de quien se enamora; la fidelidad a toda prueba del cubano Juanito Jiménez o de Hyacinthe, la mano derecha de Calico Jack; el inesperado amor maternal de Ann por su segunda hija en el último capítulo.

La novela, en un giro metaficcional e intertextual, integra entre sus personajes al capitán Charles Johnson, como hemos dicho, el seudónimo de Daniel Defoe, a quien Calico Jack se refiere como el escritor pirata,

perseguido del gobernador de la isla de Providence, capitán Wooden Rogers. Johnson compartirá un tiempo con la tripulación y escribirá sobre ella a cambio de información acerca de los movimientos de los barcos. A la pregunta de Ann de por qué escribe sucede una tertulia acerca de la escritura de *Robinson Crusoe*. Según Calico Jack, a Johnson solo le interesa la vida cotidiana del *Kingston*, el barco en que navegan. A cambio de sus informaciones le será cedido parte del tesoro. Ann llega a sugerirle al escritor el nombre de "Viernes". En la conversación con él, llega a mostrarse como una crítica de los poderes de la época, una especie de Robin Hood, que al enterrar sus tesoros en suelo americano hace una suerte de justicia a los indígenas despojados.

Fascinante resulta también el embarazo de Ann en la isla de Cuba bajo la protección de un hacendado, Diego Grillo, ex corsario; el encuentro de la mujer pirata con los negros esclavos; su baile al son de los tambores; las predicciones de la santería, cuya práctica hace ver otra veta de Ann: su identificación con los marginados. Sin embargo, también se pone en evidencia el desapego a la hija, a quien deja en manos de una mujer ex amante de Calico Jack para volver a la piratería.

A lo largo de la novela aparece también un pirata cubano, Juanito Jiménez, quien reniega de su tierra y dice que su patria es la mar. Este es el personaje que introduce la cubanidad en la novela con sus canciones en español y su habla salpicada de giros andaluces. Al final de la novela la ficción rescata a Ann de la cárcel de Jamaica, gracias a la intervención de su padre, el abogado William Cormac, quien la reclama desde Carolina, Estados Unidos. La novela reitera el último encuentro de Ann y Calico Jack, en el que ella le reclama que no moriría como un perro si hubiera luchado como un hombre, frase registrada en las biografías de Ann.

Finalmente, un último capítulo reunirá a un descendiente de Juanito Jiménez con una descendiente de la primera hija de Ann dejada en

Cuba. Un epílogo nos hará saber las motivaciones de Zoé Valdés para redimir en la ficción a estas dos piratas:

porque yo, al igual que ellas, sufrí la angustia de echarme a la mar instigada por la desesperación, en una huida definitiva de los conflictos de la tierra. (...) Detesto la violencia, pero no cabe duda de que ignorarla o minimizarla le presta una cierta arrogancia rayana en la aceptación contemplativa, o en la complacencia (...) poco o nada se conoce a fondo sobre sus convicciones emocionales –soy de la opinión de que les sobaban presagios y confundían sus convicciones–, o bien poco se ha podido esclarecer sobre los misterios que las condujeron a partir a la aventura. (...) El atrevimiento ha sido el de introducirme en la aventura, prestándoles a ellas mis temores, sueños, esperanzas, deseos y presentimientos (...) (236-237).

De esta manera abre Zoé Valdés la interrogación acerca de la violencia en la historia, los silencios de la historia oficial y la necesidad de comprender la desesperación de aquellos que están al margen de todo, enfrentados al poder de los imperios sin otra opción que su vida errante y fuera de la ley, como la de los cubanos contemporáneos que se “echan a la mar” en embarcaciones frágiles.

Así aparecen los piratas en el cuento de Laura Antillano «Tuna de mar» (1991) –recogido más tarde en el primer capítulo de la novela *Las aguas tenían reflejos de plata* (2005)–, como personajes sin opciones frente al poder. Esta novela narra la vida del hijo de la Tuna, así como el cuento describe la historia de ella, una prostituta brutalmente castigada, rescatada por el hijo del Olonés (pirata inventado) y que se enrola vestida de hombre en la tripulación de este, su enamorado. El cuento es narrado por la voz de un pirata, un hombre humilde que ha perdido una mano en un duelo con el hijo del Olonés y se ha enrolado también en el barco porque aquel le ha perdonado la vida. Este narrador le cuenta al hijo de la Tuna la historia de su madre, quien trabajaba en un prostíbulo del puerto

de Maracaibo. En ocasión de una sequía en 1770, el vicario ordena una marcha de flagelantes para lavar los pecados de la población. Así se conjuraría la sequía. Ahora bien, los flagelantes eran escogidos entre los más humildes, de manera que el espectáculo que observa Juan David Nau, el pirata de esta historia, es el de la violencia de la Colonia española:

Habían sido totalmente despojadas de su vestimenta, sin cubrirseles a cambio con género alguno. En sus cuerpos se hacía difícil distinguir un fragmento de piel que no estuviera embadurnado de esa sustancia pegosa formada por el amasijo de su sangre y la tierra del camino. Con los látigos y las varillas afiladas, y al ritmo de las lamentaciones, que alcanzaban la polifonía de un canto, aquellas mujeres resultaban un espectáculo verdaderamente digno de lástima (Antillano, 1991, 7).

De nuevo tenemos la imagen de la prostituta y el pícaro como en las novelas de Boullosa, es decir, la protagonista y el narrador. El pirata se enamora de la Tuna y la salva. Posteriormente se convierte en su amante secreta. Para llevarla consigo la viste de hombre y la enseña a pelear con la espada. La Tuna pasa por un hombre mudo, metáfora del silencio de las mujeres en la historia, consideradas siempre menos que el hombre, por tanto, un hombre incompleto.

En el cuento de Antillano la historia tiene visos más bien románticos. La violencia de los piratas es arrojo y valentía; la del imperio español será, en cambio, la violencia de la injusticia social. Así, a lo largo de la novela, la piratería será sustituida por el contrabandismo a medida que avance la historia del hijo de la Tuna, un orfebre mestizo sin derecho a ejercer por no ser blanco ni cristiano viejo. Joven que será testigo y participante de los primeros intentos de independencia. Para él, el contrabando, como en tiempos de su madre la piratería, es una forma de subversión, primero contra el monopolio de la Compañía Guipuzcoana y luego contra el gobierno colonial.

La Tuna, por su parte, tendría un final violento como su vida. Una emboscada y un parto casi simultáneos le impiden huir. Ella y su amado serían desnudados y degollados, sus cabezas expuestas en el puerto de San Juan del Norte, en Nicaragua, y sus restos lanzados a los tiburones. De esta manera los piratas se revisten, tanto en el cuento como la novela, en figuras trágicas con las que se identifica el lector, y que además se enfrentan a un poder imperial injusto e insaciable. Se recubren, entonces, de un particular heroísmo.

La fascinación ejercida por la figura del pirata se enmarca por su situación en las antípodas del poder. Emparentados con el pícaro, el contrabandista y el guerrillero, los piratas constituyen una suerte de peligroso arquetipo caribeño que resulta necesario revisar, pues en el imaginario corriente son frecuentemente despojados de su crueldad —recordada sin maquillajes en la novela de Carmen Boullosa— e investidos de una aureola romántica. Expatriados, perseguidos por ser ladrones, asesinos y errantes; arriesgando su vida en cada combate cuerpo a cuerpo, se erigen en una especie de bandidos heroicos, arquetípicos en la literatura y el cine —mitificados por la Historia. Son, en cierta forma, la sombra de la sociedad, las figuraciones de los más oscuros deseos de revancha social por la vía de la violencia.

REFERENCIAS

- Antillano, Laura. (1991). *Tuna de mar*. Caracas: Fundarte.
- _____. (2005). *Las aguas tenían reflejos de plata*. Caracas: Santillana.
- Boullosa, Carmen. (1991). *Son vacas, somos puercos*. México: Biblioteca Era.
- _____. (1994). *Duerme*. Madrid: Alfaguara.

Britto García, Luis. (1999, enero 24). «Demonios del mar». *El Nacional*.

Castillo Lara, Lucas. (1992). *La monja alférez*. Caracas: Planeta/Biblioteca Andina.

Schmidt, Friedhelm. (1999). «De héroes y puercos: una historia y dos novelas sobre los filibusteros del mar Caribe». En Sonja M. Steckbauer (Comp.), *La novela latinoamericana entre historia y utopía*. Neue-Folge, 13.

Valdés, Zoé. (2003). *Lobas de mar*. Barcelona: Planeta.

REFERENCIAS COMPLEMENTARIAS

civila.com y Educar.org *La vida de Anne Bonny*. Disponible en: <http://www.redcaribe.com/literatura/depiratasycorsarios/MujeresPiratas/AnneBonny.asp> [Consulta: 10 de noviembre de 2007].

civila.com y Educar.org *La vida de Mary read*. Disponible en: <http://www.redcaribe.com/literatura/depiratasycorsarios/MujeresPiratas/MaryRead.asp> [Consulta: 10 de noviembre de 2007].